



EL CARIBE
HISPANOPARLANTE
EN LAS OBRAS
DE SUS HISTORIADORES



Coordinador Josef Opatrný

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA
EDITORIAL KAROLINUM

El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores

Josef Opatrný (coord.)

Ibero-Americana Pragensia
Supplementum 35

Reseñadores:
Bohumil Baďura
Simona Binková

Director de la Serie: Josef Opatrný
Grabadora: Kateřina Řezáčová
Composición y ajuste: Editorial Karolinum
1ª edición

© Charles University in Prague, 2014
Editor © Josef Opatrný, 2014

Este libro es resultado del proyecto de investigación *Programa de desarrollo de las áreas científicas en la Universidad Carolina: No. 12. La Historia desde una perspectiva interdisciplinaria. Subprograma Europa y (versus) el mundo: Transferencias políticas, económicas, sociales, culturales e intelectuales, inter e intracontinentales* y del proyecto de investigación *HAR2012-37455-C03-01 (MINECO)*.

ISBN 978-80-246-2437-2
ISBN 978-80-246-2450-1 (online : pdf)



Univerzita Karlova v Praze
Nakladatelství Karolinum 2014

<http://www.cupress.cuni.cz>

ÍNDICE

Nota introductoria	9
Heinrich E. Friedlaender y los inicios de la historia económica en Cuba José Antonio Piqueras	11
Ramiro Guerra y la construcción del campesino. Entre la nostalgia del pasado y el imaginario futuro Imilcy Balboa Navarro	29
Estudiantes cubanos antimachadistas en París. En homenaje a Julio Le Riverend, uno de ellos Paul Estrade	41
Cuba en la historiografía húngara Ádám Anderle	49
El contexto histórico de la publicación de <i>Breve historia de Cuba</i> de Josef Polišíenský Josef Opatrný	61
El historiador es creador de identidades y territorios: Jacobo de la Pezuela Emma D. Vidal Prades	71
Ejemplos del uso de la Historia en el discurso político en La Habana entre 1808 y 1814 Sigfrido Vázquez Cienfuegos	81
Buscando modelos. Interpretaciones de la historia colonial por un autonomista cubano Delphine Sappez	97
Historias del anarquismo en Cuba una aproximación historiográfica Amparo Sánchez Cobos	107
De la Historia a la política ultramarina: Víctor Balaguer Gwénaëlle Colez	117
Hacer futuro con el pasado: utopía y realidades de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (1938–2012) Sylvie Mégevand	125
La historia del 4 de septiembre de 1933 en Cuba por su protagonista Silvia Castillo-Winter	133
Crónica de varias muertes anunciadas. Epílogo histórico-cultural de un episodio del bandolerismo cubano (1926) Manuel de Paz Sanchéz	145

El “Viaje a La Habana” de la Condesa de Merlín ¿Historia o historiada? Beatriz Joda Esteve	157
Historias de Cuba en la prensa, en la época de las Guerras de Independencia (1868–1898) Gabrielle Croguennec-Massol	167
<i>Seis horas en campaña</i> : apuntes de un soldado del Ejército Español en la Guerra de Independencia de Cuba (1895–1896) Valeria Aguiar Bobet	175
La imagen de Juan Gualberto Gómez en la historia Yopane Thiao	187
El viajero Pál Rosti: siguiendo las huellas de Humboldt en los trópicos Katalin Jancsó	199
Húngaros en Puerto Rico en tiempos de la Guerra Fría Mónika Szente-Varga	209
<i>La pecadora</i> : historia y literatura en fascículos en la <i>Revista Puertorriqueña</i> María Teresa Cortés Zavala	219
El auge del testimonio en Cuba: la contribución de la mujer a la historia nacional Mélanie Lebert-Moreau	231
Héroes y conspiradores cubanos en Costa Rica: imaginario histórico de la pre independencia cubana en <i>El año del laberinto</i> de Tatiana Lobo Renée Clémentine Lucien	239
Disputa por la Memoria y Afirmación de la Identidad en el Discurso Poético de las Escritoras Afrodescendientes del Caribe Centroamericano Consuelo Meza Márquez	249
Jorge Mañach en <i>revista de avance</i> . Entre el vanguardismo estético y la vanguardia política Nora Fernández	271
Alejo Carpentier historiador y escritor de otro régimen de historicidad en <i>La consagración de la primavera</i> Dominique Diard	279
Las escrituras de la historia en <i>El hombre que amaba a los perros</i> de Leonardo Padura Laura A. Hernández Martínez	289
Cuba y sus personalidades en el debate racial: En torno al ensayo de Tomás Fernández Robaina (2007) Sandra Hernández	299
El cine cubano como fuente histórica: La política cultural y sexual de la Postrevolución Brígida M. Pastor	309
(Re)presentaciones de narrativas históricas en el arte cubano contemporáneo Yissel Arce Padrón	323

Nuevos actores para nuevas historias: la experiencia mexicana en el Caribe hispano durante la primera mitad del siglo XX. El caso cubano Olga María Rodríguez Bolufé	331
Desidentidad en un departamento del caribe colombiano: El caso del Departamento del Atlántico 1905–2007 Jaime Colpas Gutiérrez	339
Christian Georg Andreas Oldendorp y los debates acerca de la esclavitud caribeña en el siglo XVIII Markéta Křížová	355
Los autores	369

NOTA INTRODUCTORIA

Hace casi veinte años se constituyó durante las sesiones del Congreso de AHILA en Lipsia el grupo informal de los especialistas en la historia de Cuba de diferentes países –Alemania, España, Francia, Hungría y República Checa. La constitución del grupo reflejó el gran interés entre el público internacional especializado en la historia de Cuba que tiene sus raíces en cierta excepcionalidad de la isla en el contexto americano dada por su lugar en el sistema colonial español, su importancia de uno de los principales suministradores del azúcar en el mercado mundial, el objeto del interés permanente de los Estados Unidos de establecer las relaciones especiales y por fin la victoria de la guerrilla de Fidel Castro que rompió con las viejas relaciones cubano-estadounidenses presentada por el nuevo régimen en Cuba no solamente de cómo el momento decisivo en la historia del país, sino de cómo el comienzo del gran cambio en el continente americano.

Durante breve lapso del tiempo presentaron su interés en participar en los eventos organizados por los miembros del grupo los historiadores de otros países, de Colombia, Cuba, México, Estados Unidos o Venezuela, especialistas no solamente en otras partes del Caribe hispano sino en otras partes de la región caribeña. En diferentes Symposios, Congresos y otros eventos celebrados en Madrid, Colonia o Praga y otros lugares participaron historiadores del renombre internacional¹ juntamente con los estudiante de postgrado, quienes durante su carrera posterior publicaron los resultados de su investigación que aportaron a la cubanología internacional.²

Los miembros del grupo participaron en el evento editorial dirigido por Consuelo Naranjo Orovio (que mantiene desde los primeros momentos de existencia del grupo el cargo de la coordinadora) dedicado precisamente a la historia del Caribe.³

En la primera década del nuevo siglo se celebraban regularmente los Simposios caribeños en Praga donde representaba el Centro de Estudios Ibero-americanos de la Universidad Carolina uno de los lugares tradicionales del interés en la historia cubana en la región lo que demuestran las actividades del primer director del Centro Josef

¹ En diferentes eventos participaron de tal manera por ejemplo Juan Bosco Amores Caredano, Paul Estrade, Franklin Knight, Allan Kuethe, Consuelo Naranjo Orovio, José Antonio Piqueras o Michale Zeuske – para mencionar solamente algunos en orden alfabético.

² Como ejemplo podemos mencionar el libro de Sigfrido VÁZQUEZ CIENFUEGOS, *Tan difíciles tiempos para Cuba. El gobierno de Marqués de Someruelos (1799–1812)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.

³ *Historia de Cuba* (coord. Consuelo NARANJO OROVIO), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Doce Calles, 2009. Más tarde aparecieron a la luz tres volúmenes más: *Historia de la República Dominicana* (coord. Frank MOYA PONS), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Doce Calles, 2010, *Historia de las Antillas no hispanas* (coord. Ana CRESPO SOLANA y Ma. Dolores GONZÁLEZ-RIPOLL), Madrid, 2011 y *Historia de Puerto Rico* (coord. Luis E. GONZÁLEZ VALLES, María Dolores LUQUE), Madrid, 2012.

Polišenský⁴ o de Bohumil Baďura.⁵ Los resultados de los encuentros praguenses celebrados en las últimas dos décadas fueron publicados en los Supplementum del anuario Ibero-Americana Pragensia.⁶ En la misma serie se publicaron también los textos discutidos en los Simpoiso organizados por el grupo en los marcos de los Congresos Internacionales Americanistas en Sevilla y Viena en 2006 y 2012.⁷

En septiembre de 2013 se celebró en Praga hasta el momento el último Simposio dedicado a la problemática de las obras sobre la historia el Caribe hispano y sus autores, no solamente historiadores sino también escritores y poetas cuyos texto influyen en muchos casos en la imagen de la historia de la región a los ojos del público amplio más que los resultados de la investigación de los especialistas. Los participantes del evento de Colombia, Cuba, España, Francia, México y República Checa presentaron de tal manera los textos sobre la obra sobre la historia económica de Cuba de H. E. Friedlaender, la construcción del campesino en los estudios de Ramiro Guerra o sobre la historia en el discurso político en Cuba en los principios de la segunda década del siglo XIX. Por otro lado los especialistas en la literatura caribeña dedicaron su atención a la historia en las obras de Alejo Carpentier o a la identidad en el discurso poético de las escritoras afrodescendientes del Caribe Centroamericano. Las discusiones que acompañaron la presentación de los textos inspiraron a los organizadores a pensar en la organización del próximo evento en septiembre de 2015 bajo el título: Los proyectos políticos, la realidades y su eco en las obras artísticas en la historia del Caribe hispano.

Praga, septiembre de 2013
Josef Opatrný

⁴ Sobre las actividades en el campo de la cubanología de este historiador renombrado checo véase abajo el texto Josef OPATRŇY, El contexto histórico de la publicación de *Breve historia de Cuba* de Josef Polišenský, 61–69.

⁵ De los textos de Baďura comp. p. ej. Bohumil BAĎURA, “Los franceses en Santiago de Cuba a mediados del año de 1808”, in: *Ibero-Americana Pragensia*, 1971/V, 157–160, con apéndices del resumen general de moradores franceses y españoles; el mismo, “Z historie francouzské imigrace na Kubě začátkem 19. století” (Páginas de la inmigración francesa en Cuba al comienzo del siglo XIX), Praga, in: *Sborník historický*, 1975/23, 169–199 y sobre todo el mismo, *Páginas de la historia del pueblo del Caney* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 30), Praha, 2013.

⁶ *Cuba. Algunos problemas de su historia* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 7), ed. Josef Opatrný, Praha, 1995; *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en política internacional* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 8), ed. Josef Opatrný, Praha, 2001; *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 11), ed. Josef Opatrný, Praha, 2004; *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 15), ed. Josef Opatrný, Praha, 2006; *Pensamiento caribeño – siglos XIX–XX* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 19), ed. Josef Opatrný, Praha, 2007; *El Caribe hispano de los siglos XIX y XX. Viajeros y testimonios* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 25), ed. Josef Opatrný, Praha, 2009.

⁷ *Caribel/Caribes* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 18), ed. Josef Opatrný, Praha, 2006; *Migraciones en Caribe hispano* (= Ibero-Americana Pragensia, Supplementum 31), ed. Josef Opatrný, Praha, 2012.

HEINRICH E. FRIEDLAENDER Y LOS INICIOS DE LA HISTORIA ECONÓMICA EN CUBA*

José Antonio PIQUERAS

Historia Social Comparada (Unidad Asociada CSIC)

Universitat Jaume I

La literatura económica relacionada con la historia de Cuba aparece en fecha temprana del siglo XIX y constituye una de las tradiciones de estudio más sólidas y con mayor continuidad, acorde con la importancia que ha tenido en la isla la economía de exportación, por su magnitud, una de las primeras de América Latina y el Caribe. Los trabajos de Antonio del Valle Hernández, de 1800, que tan útiles le fueron a Humboldt, la obra del sabio alemán, las memorias y discursos de Francisco Arango y Parreño, los estudios de Ramón de la Sagra y el trabajo enciclopédico de Jacobo de la Pezuela, las diferentes obras que desde mediados del XIX proporcionan descripciones económicas, discuten problemas y sugieren respuestas a la producción, al comercio y a la fiscalidad aportaron información y opiniones, en ocasiones acompañadas de series estadísticas. Después de 1868, cuando hubo de abordarse el peso de la deuda y de la fiscalidad excepcional en medio de un proceso de transformación productiva, de baja de los precios del azúcar después de 1884 y de un marco nuevo de comercio internacional, las ediciones se hicieron más frecuentes y no faltaron publicaciones periódicas de orientación económica.

A comienzos de la República encontramos expertos en cuestiones presupuestarias y hacendísticas, como el catedrático de Economía Política de la Universidad de la Habana, Leopoldo Cancio. Los problemas relacionados con el crédito y la banca, la circulación monetaria y los mercados exteriores estuvieron presentes en la etapa final del periodo colonial y en las primeras décadas del Estado independiente. Las cuestiones de la tierra volvieron a despertar el interés a comienzos del siglo XX de eruditos como Cancio, Cañizares y Celorio.¹ El primer trabajo de licenciatura de quien más tarde sería el exponente más cualificado de la historia política y diplomática, Portell Vilá, fue un estudio regional sobre la economía de Cárdenas (*La decadencia de Cárdenas. Estudio económico*, 1929). A raíz de la crisis de 1920 –las *vacas flacas*– fueron frecuentes las controversias sobre el monocultivo, el latifundio y la dependencia exterior. *Azúcar y población en las Antillas*, de Ramiro Guerra (1927) y *El latifundio en la economía cubana*, de Raúl Maestri (1929), integran esa tradición intelectual.

* El texto ha sido realizado en el marco de los proyectos HAR2012-36481 de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (MINECO) y P1-1B2012-57 de la Universitat Jaume I, así como del Programa Prometeo 2013/023 de la Generalitat Valenciana para Grupos de Excelencia.

¹ Véase en general para estas referencias, Inés ROLDÁN DE MONTAUD, *Historia económica de Cuba en el siglo XIX. Bibliografía (1898–2000)*, Madrid, Fundación Mapfre, 2001.

El ensayo de Leland Jenks, *Our Cuban Colony. A Study in Sugar*, aparecido en 1928 y traducido al español un año más tarde, procedía del campo profesional sin que por ello ocultara su finalidad política. *Nuestra colonia de Cuba* se centraba en las relaciones bilaterales y privilegiaba el periodo que comenzaba a finales del siglo XIX. La obra respondía a un encargo de la American Fund for Public Service, una entidad progresista que había sido creada en 1921 por Charles Garland para el fomento de las libertades civiles, la justicia social y otras causas de la izquierda, entre las que situó la denuncia del imperialismo; sus actividades se desarrollaron hasta 1941. De los tres estudios solicitados sobre América Latina –Santo Domingo, Bolivia y Cuba–, el último resultó ser el más extenso y completo.² Su autor, Leland Jenks (1892–1976), era profesor de Historia en Rollins College, Florida. Economista de formación, era conocido como un experto en historia de las inversiones internacionales. Su libro *Migration of British Capital to 1875*, publicado en 1927, había alcanzado justa fama. Después de estos trabajos en el ámbito de la izquierda, y de instalarse en el Wellesley College en calidad de profesor de Sociología, a comienzos de la década de 1940 se convirtió en uno de los principales difusores de la teoría de Schumpeter sobre el papel del emprendedor en el desarrollo económico.

Es en los años 1930 y 1940 cuando comienzan a producirse en Cuba estudios de historia económica y social, o para ser más precisos, ensayos históricos sobre los principales rubros de la economía insular: la obra de Fernando Ortiz sobre el tabaco y de Francisco Pérez de la Riva sobre el café, se cuentan entre ellos.³ A los anteriores se unen los estudios de actualidad de Felipe Pazos sobre banca y moneda, de 1940 y 1941, con ciertas referencias históricas.⁴ Pero es con la *Historia económica de Cuba*, del alemán exiliado Heinrich E. Friedlaender, publicada en 1944, cuando se dispone por vez primera de una obra de conjunto, una síntesis de hechos, instituciones e ideas económicas.⁵ Su contribución al conocimiento de la historia de Cuba fue esencial: abrió un camino, fijó los principales problemas y organizó las grandes épocas conforme a las tendencias que consideró dominantes, convirtiéndose en muchos

² Harry Elmer BARNES, “Introduction” a Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony. A Study in Sugar*, New York, Vanguard Press, 1928, VII–XV. Véanse Merle CURTI, “Subsidizing Radicalism: The American Fund for Public Service, 1921–41”, in: *Social Service Review*, vol. 33, no. 3 (Sep., 1959), 274–295, en especial 282–283; y Gloria G. SAMSON, *The American Fund for Public Service. Charles Garland and Radical Philanthropy, 1922–1941*, Westport, Greenwood Press, 1996. Por el contrario, para Manuel MORENO FRAGINALS, *El ingenio. Complejo económico-social del azúcar*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978, III, 228, el libro de Jenks era un estudio “aparentemente ‘imparcial’ y ‘liberal’”, de cierto rigor académico, “imbuido de toda la filosofía de explotación paternalista del New Deal”; pero a continuación, ganado por un extraño prejuicio, añade que la obra no dejaba de ser “la expresión más alta, por nosotros conocida, del diversionismo ideológico, por cuanto es alegato ‘anti-imperialista’ de los voceros del imperialismo”.

³ Fernando ORTIZ, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Jesús Montero Editor, 1940. Francisco PÉREZ DE LA RIVA, *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*, La Habana, Jesús Montero Editor, 1944.

⁴ Felipe PAZOS, *El problema monetario de Cuba*, La Habana, H. de Lara, 1940; *El presente económico de Cuba. La banca*, La Habana, Molina y Compañía, 1941.

⁵ H. E. FRIEDLAENDER, *Historia económica de Cuba*, La Habana, Jesús Montero Editor, 1944.

casos en canon de estudio. El libro señaló el camino de la institucionalización de la historia económica en Cuba.⁶

Un economista errante

Heinrich E. Friedlaender había nacido en Brieg, Silesia, en 1885. Estudió Derecho en Friburgo, Munich y Jena, y se doctoró en 1913. Al término de la Primera Guerra Mundial, de 1921 a 1933 se desempeñó como funcionario en Berlín, trabajando de asesor legal de la Cancillería y más tarde del Ministerio imperial de Economía. De condición judía, en 1938 emigró a los Estados Unidos.⁷

La residencia de Friedlaender en los Estados Unidos se divide en dos etapas separadas por una estancia en Cuba. En 1939 y 1940 obtuvo un nombramiento de la Universidad de Harvard como consultor residente, vinculado a la Facultad de Administración Pública. En ese periodo impartió cinco conferencias relacionadas con las prácticas de los monopolios, materia en la que se había especializado a lo largo de su carrera profesional. Sus intervenciones versaron sobre políticas de precios de los cárteles, los monopolios en general, las regulaciones de mercados de materias (granos, nitratos) y la intervención gubernamental en la esfera económica internacional. Con una extensa trayectoria como autor especializado en derecho corporativo y monopolios, era autor de siete libros y una docena de artículos.⁸ Su obra más reciente, editada en 1938 en Zurich, se ocupaba de la situación legal de cárteles y trusts en Europa.⁹ En su corto paso por los Estados Unidos publicó un artículo sobre las cláusulas de arbitraje en acuerdos de cárteles internacionales. Desde comienzos de siglo, el fenómeno de la concentración vertical y horizontal de empresas se había convertido en uno de los temas que más llamaron la atención a productores, financieros y gobernantes, y por supuesto, a los estudiosos de la economía, de forma muy señalada a quienes pertenecían a corrientes socialistas. Las turbulencias monetarias de postguerra y las consecuencias de la crisis de 1929 introdujeron después el debate del papel del Estado como corrector y regulador de los mercados.

⁶ Julio LE RIVEREND ofreció resultados poco después en los capítulos de la *Historia de la Nación Cubana* (1952), reunidos en libro con el título de *Historia económica de Cuba*, La Habana, Escuela de Comercio Exterior, 1963 (posteriores ediciones, desde 1965, por el Instituto Cubano del Libro). Leví MARRERO ofrece una breve *Historia económica*, La Habana, Universidad de La Habana, 1956, pálido semillero de la obra enciclopédica *Cuba: Economía y Sociedad*, que le consumiría toda una vida. Con posterioridad a 1963 no ha vuelto a redactarse una historia económica general que actualice enfoques, información y metodología. Lo más próximo han sido los capítulos de la *Historia de Cuba* del Instituto de Historia de Cuba (La Habana, Editorial Política, 1994–1998, 3 vols.), que se detienen en 1940 y no responden a criterios uniformes.

⁷ Michael ZEUSKE, “Juden auf Kuba und in den Welten des Atlantiks, 15.–21. Jahrhundert”, in: Elke Kotowski (ed.), *Das Kulturerbe deutschsprachiger Juden. Eine Spurensuche in den Ursprungs-, Transit- und Emigrationsländern*, München/New York, De Gruyter, 2013. Agradezco al profesor Zeuske que me permitiera la consulta del texto en su fase de preparación.

⁸ Herminio PORTELL VILÁ, en el “Prologo” a FRIEDLAENDER, op. cit., 7–11, incluyen algunos datos biográficos. La relación de publicaciones anteriores figura en la página 6 del libro.

⁹ *Die Rechtspraxis der Kartelle und Konzerne in Europa*, Zürich, Polygraphischer Verlag, 1938.

El azúcar era uno de las primeras materias que habían quedado sujetas a la acción de los monopolios industriales. El trust de fabricantes de los Estados Unidos formado por la unión de 19 refinerías en 1888 bajo la dirección de Henry O. Havemeyer —la *American Sugar Refining Co* a partir de 1890— forzó la política de precios con respecto a los países abastecedores y produjo del 70% al 90% del azúcar que se consumía en los Estados Unidos antes de 1914.¹⁰ Tras el hundimiento del mercado mundial azucarero en 1920 se intentaron diversas fórmulas de limitación de la producción y el establecimiento de cuotas, hasta llegar en 1931 y 1937 a los convenios azucareros internacionales de Bruselas y Londres.¹¹ Sobre este último tema, Friedlaender publicó en 1941 un extenso artículo en la *Revista de Derecho Internacional*, que bajo la tutela de Antonio Sánchez de Bustamante editaba el Instituto Americano de Derecho Internacional cuya sede radicaba en La Habana. El texto salió también con tirada aparte en formato de libro y 68 páginas.¹²

Friedlaender llegó a Cuba a finales de 1940 o a comienzos de 1941. La publicación antes citada da cuenta de su presencia y de sus contactos en el mundo cultural de la capital, avanzado 1941. Michael Zeuske, quien se ha ocupado de este periplo, ha deducido que la causa de su salida de los Estados Unidos fue el vencimiento de su visado y el periodo requerido de residencia en el extranjero antes de que volviera a serle renovado.¹³ Diversos autores mencionan que había sido invitado por la Universidad de La Habana a integrarse como profesor de su claustro. Sin embargo, no se ha encontrado constancia de ese hecho en los archivos de la universidad. Leland Jenks, en la reseña al libro que firmó en 1946 en *The Journal of Economic History*, se refiere al economista alemán refugiado “que recientemente ha estado dando clases en la Universidad de La Habana”, antes de saludar lo que considera una “verdadera contribución” a la historia económica de los países latinoamericanos.¹⁴ Jenks estaba en lo cierto al comentar que había impartido lecciones, a la vez que evita mencionarlo como profesor de esta institución. En realidad, durante su estancia en la isla impartió un ciclo de conferencias en la Universidad con el título “Problemas actuales de organización económica, con referencia particular a la economía cubana”, es muy posible que en la Cátedra de Economía Política y Hacienda. Los créditos de la cubierta del libro no lo presentan de forma distinta cuando bajo su nombre, añaden: “Exconsultor de la Universidad de Harvard. Conferenciante sobre temas económicos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana.” También ofreció una conferencia en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, fundada y dirigida por Fernando Ortiz. Aquí se ocupó de Las ideas económicas en Cuba durante el siglo XIX.

¹⁰ Leland H. JENKS, *Nuestra colonia de Cuba*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, 57.

¹¹ Oscar ZANETTI, *Las manos en el dulce. Estado de intereses en la regulación de la industria azucarera cubana, 1926–1937*, La Habana, Ciencias Sociales, 2004.

¹² H. E. FRIEDLAENDER, *Los convenios azucareros de Bruselas de 1931 y de Londres de 1937. Estudio comparativo de derecho internacional privado y público*, La Habana, La Mercantil, Palacio y Cía, 1941.

¹³ ZEUSKE, op. cit.

¹⁴ Leland H. JENKS, review “Historia Económica de Cuba by H.E. Friedlaender”, in: *The Journal of Economic History*, vol. 6, no. 1 (May, 1946), 108–109.

El autor permaneció en la isla hasta 1944. El 14 de junio de ese año pone fecha a la introducción de la *Historia Económica*. El colofón de imprenta es del 31 de agosto. Se publica en la Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología que dirige Ortiz para el editor Jesús Montero.

Ortiz y Herminio Portell Vilá, autor del prólogo, fueron sus anfitriones e interlocutores principales en el país. La relación con Emilio Roig de Leuchsenring debió serle también de provecho. Roig era el secretario de la *Revista de Derecho Internacional*, desde 1935 se encontraba al frente de la Oficina del Historiador de la Ciudad y era miembro de la Academia de Historia. En 1939, Roig había sido uno de los fundadores en Cuba de la Liga Antifascista a favor de la República española, lo que denota proximidad a los perseguidos europeos que buscaban refugio en América.

Friedlaender consultó fondos bibliográficos y documentales de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Biblioteca Nacional y los Archivos Nacional y Municipal. Desconocemos cuándo aprendió el idioma español y cómo resolvió la financiación de los cerca de cuatro años que permaneció en Cuba. Las conferencias y los artículos pudieron proporcionarle alguna ayuda. En las primeras páginas del libro agradece “al pueblo y al gobierno cubanos” su hospitalidad; todo indica que se refiere a las facilidades legales de su entrada en el país y las que le dispensaron sus nuevos amigos.

Con cierto fundamento deducimos que la familia Friedlander conoció tanto la diáspora como la tragedia de la deportación. La *Historia Económica* está dedicada a dos familiares, Luise Friedlaender-Ferber y Walther Friedlaender, al igual que la segunda gran obra escrita en América, *Economic History of Modern Europe*, en 1953. Hemos localizado a Luise Friedlaender, Ferber de soltera. Luise había sido compañera de estudios de quien luego fuera la esposa de un prominente médico, miembro de una familia de políticos y hombres de negocios liberales, los Strassmann. Hacia 1937 la familia Strassmann tenía contratada de profesora de inglés para sus hijos a la cuñada de Luise, Kate Friedländer, probable hermana de Heinrich.¹⁵ En consecuencia, Luise sería cuñada del economista. y el Walther mencionado es muy posible que fuera también hermano de Heinrich [...] esposo de Luise. Las reiteradas expresiones de afecto pudieran avalar nuestra conjetura – únicamente una hipótesis: ambos pudieron perecer víctimas de la persecución antisemita.

Friedlaender retornó a los Estados Unidos y de 1947 a 1952 obtuvo nombramientos de profesor de Economía en Harpur College, en Binghamton perteneciente a la Universidad del Estado de Nueva York (SUNY).¹⁶ En 1950 consiguió el reconocimiento que le permitía volver a ejercer la abogacía en Alemania, y tras poner fin a un exilio de quince años, se instaló en Frankfurt am Main, donde ofreció sus servicios como especialista en derecho corporativo y antimonopolio. Falleció en su país de origen en 1959.

¹⁵ Wolfgang Paul STRASSMANN, *The Strassmanns. Science, Politics, and Migration in Turbulent Times, 1793–1993*, London/New York, Berghahn Books, 2008, 172.

¹⁶ Información facilitada por Dale y Luiza Tomich, a quienes estoy agradecido.

La preparación del libro

Las noticias fragmentarias que permiten reconstruir el proceso de elaboración de la *Historia Económica de Cuba* han de partir de las indicaciones que el autor esparce en la introducción al libro. En ella agradece a Portell Vilá la acogida que había tenido en La Habana para proseguir sus actividades académicas. Portell Vilá, antes de ocupar en 1939 la cátedra de Historia Moderna, había sido profesor en Blanck Mountain College (North Carolina) de 1935 a 1938, ocasionalmente en California y Chicago, y conservaba relaciones con el mundo universitario de aquel país. Portell dirigía la junta de gobierno del Instituto Cultural Cubano-Norteamericano, que él mismo había fundado en 1942 y que concedía becas a estudiantes cubanos que deseaban ampliar estudios en los Estados Unidos.¹⁷

Una mención especial merece la colaboración que le proporciona en la recolección del material y en la revisión lingüística Carlos Funtanellas, en aquella fecha estudiante de Filosofía y Letras y discípulo de Portell. El autor reconoce también la “contribución apreciable con respecto al estudio del movimiento obrero” que le ha prestado “El doctor Manuel Moreno”.¹⁸ Pocos pudieran pensar que este Dr. Moreno, citado en 1944, fuera Manuel Moreno Friginals, quien en esa fecha apenas tenía 23 años y, obviamente, varios menos en la fase de preparación del libro. Moreno Friginals se había graduado en Derecho en 1943 y se disponía a ir a México a cursar una maestría. Tampoco Moreno Friginals podía ser tenido por un erudito en movimiento obrero. Pero el “doctor Moreno” y Manuel Moreno Friginals, decididamente, son la misma persona. ¿Una confusión, un enredo, uno de los doctorados más bien simbólicos de los concedidos con generosidad en La Habana de la época? Lo llamativo es que poco después, en junio de 1945, Moreno se postuló para una beca en El Colegio de México, al igual que Carlos Funtanellas. y los dos pusieron como profesor de referencia, entre otros, a Friedlaender. En su carta, éste afirmó de Moreno que había colaborado en la *Historia Económica*, “pero sólo esporádicamente”, puntualizó. Añadió que tenía buena inteligencia e ideas socialistas. Frente a esa presentación, relativamente fría, habló de forma muy elogiosa de Funtanellas. Los dos fueron admitidos y realizaron su maestría en México entre 1945 y 1947, titulándose el primero con un trabajo sobre José Antonio Saco y el segundo sobre Jacobo de la Pezuela.

Moreno, por entonces redactor de una revista vinculada a los sindicatos y que afirmaba estar afiliado al Partido Socialista Popular (comunista) desde 1942, auxilió a Friedlaender en las escasas páginas que éste dedica a los trabajadores del tabaco y a las ideas sociales (pp. 228–231), y quizá en otras tareas menos específicas. En cambio, en la carta de solicitud al Colegio de México, Moreno declara haber colaborado en el libro, “como puede verse en el prólogo”, dice.¹⁹ Tan llamativo o más

¹⁷ Elías ENTRALGO, “La enseñanza de la Historia en la Universidad de La Habana”, in: S. Emeterio Santovenia et al., *La enseñanza de la Historia en Cuba*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951, 115–117.

¹⁸ FRIEDLAENDER, *Historia Económica de Cuba*, 16.

¹⁹ La postulación de Moreno a El Colegio de México y la carta de Friedlaender, en Andrés LIRA, “Manuel Moreno Friginals: ‘Diario’ del VII Congreso Nacional de Historia (Guanajuato, septiembre de 1945)”, in: *Historia Mexicana*, LI, 2 (octubre–diciembre 2001), 396–397.

que lo anterior resulta que en la extraordinaria obra *El ingenio*, Moreno no incluya la *Historia Económica de Cuba* en la bibliografía específica sobre el azúcar, a pesar de que el azúcar ocupa la mayor parte del libro del alemán, y éste ofrece varias pistas temáticas y documentales que es sencillo seguir en el libro de Moreno. En *El ingenio* tampoco tiene entrada bibliográfica Julio Le Riverend, compañero de maestría y de compromiso revolucionario, con quien Moreno mantuvo diferencias personales desde la época de su estadía en El Colegio de México. En nuestra opinión, el trabajo de Friedlaender ejerció una poderosa influencia en la orientación de los dos historiadores cubanos hacia el campo de los temas económicos.

De la organización del apartado bibliográfico de la *Historia Económica de Cuba* se puede inferir el método seguido por Friedlaender en su indagación: la consulta de los repertorios bibliográficos publicados hasta la fecha, la lectura de las historias generales de Cuba y las recopilaciones de documentos con notas más o menos eruditas editados en las cuatro décadas anteriores, fruto de la reciente historiografía cubana (Ramiro Guerra, Elías Entralgo, Portell Vilá, Roig, Santovenia, Fernando Ortiz, Le Riverend), pasando por los textos clásicos del siglo XIX (Humboldt, Arango, La Sagra, Pezuela, Saco, Vázquez Queipo, Cantero), las historias de la isla escritas por extranjeros (Fletcher Johnson, Murray, Rousset, Wright, Jenks), las historias de la colonización, los libros de viajeros, diccionarios, censos y numerosos anuarios y memorias económicas, llegando a los estudios de Pazos y de Julián Alienes. Puede afirmarse que Friedlaender lleva a cabo la consulta de un volumen de bibliografía como no se había realizado antes en los estudios económicos sobre Cuba, incorpora una amplia relación de referencias internacionales y sienta las bases de la guía temática y bibliográfica que deberán seguir los estudios siguientes.

El análisis descansa en la amplia perspectiva que sobre el capitalismo, el comercio internacional y las colonias le proporciona su autor de cabecera, Werner Sombart. También con sus desaciertos. La naturaleza del empresario “emprendedor” la hace descansar en las tesis de Thorsten Veblen y del joven economista marxista Maurice Dobb. Para la etapa que mejor conoce, en la que había situado sus anteriores estudios sobre los procesos de concentración y monopolio capitalista, se sirve con desenvoltura de las obras de Hobson sobre el imperialismo, de Tugan-Baranowski sobre las crisis, etc. Aparte de los autores citados, estaba familiarizado con la obra de Pirenne, Alfred Marshall, Lewis Mumford, John M. Keynes y Karl Polanyi, referencias citadas en la obra de síntesis escrita poco después con Jacob Oser sobre la historia económica europea.²⁰ Parcialmente, el conocimiento de varios de estos autores se aprecia en la *Historia Económica de Cuba*.

El sistema de exposición resulta clásico: el panorama general, el momento de la isla, los hechos económicos con respaldo estadístico y de testimonios para cada uno de los sectores (tierra, minería, azúcar, café, tabaco, comunicaciones, comercio, instituciones, fiscalidad, población), seguido de las ideas. Todo ello salpimentado con actores individualizados, de los que ofrece breves semblanzas. Este último modelo

²⁰ H. E. FIEDLAENDER y J. OSER, *Economic History of Modern Europe*, New York, Prentice Hall, 1953 [*Historia Económica de la Europa Moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957].

termina por desarrollarlo en la *Historia Económica de la Europa Moderna*, que resume su experiencia docente en los Estados Unidos, justo cuando se dispone a regresar a Alemania.

Historia económica de Cuba (1944): Una análisis de la obra

Portell Vilá destacó en la presentación las principales cualidades de la obra: la *Historia Económica de Cuba* llenaba un vacío y ofrecía por vez primera una visión de conjunto del pasado económico de la isla. El autor había realizado un examen exhaustivo de los trabajos impresos pero también completaba su información con indagaciones de archivo. Por último, el texto aportaba conclusiones originales, entre ellas la modernidad del sistema imperante en la colonia en el siglo XIX.²¹ Todo eso era cierto, pero el libro realizaba algunas otras contribuciones relevantes que pasaremos a señalar.

Friedlaender poseía una sólida formación en economía y derecho y una amplia cultura. Se hallaba especializado en la ruptura del orden liberal por la concentración industrial y las políticas comerciales a partir de 1870, y en particular en los problemas de la economía de entreguerras. Sin embargo, antes del trabajo dedicado a Cuba no había escrito obras de Historia. A su favor tenía que en los estudios anteriores, inspirado por las enseñanzas de la Escuela historicista alemana, había situado sus indagaciones sobre economía contemporánea en perspectiva histórica, que explica y condiciona los hechos. En esa tradición, que en el campo de la historia económica y social había desarrollado Gustav Schmoller, las instituciones desempeñan un papel de primer orden y Friedlaender se lo presta en su historia de Cuba al analizar las instituciones de gobierno y aquellas creadas por la Corona aunque promovidas y gestionadas por los propios agentes económicos, caso del Real Consulado de Agricultura y Comercio. Se ocupa también del papel desempeñado por los intendentes o determinados capitanes generales. Pero siguiendo el método de Sombart y Weber, concede un protagonismo destacado a los “emprendedores”, los hacendados que dominan el panorama de la edad de oro del azúcar desde finales del siglo XVIII y en el XIX. La historia económica, en ese punto, se hace sociológica y admira las posibilidades que ofrecen las teorías de Veblen y Sombart para el análisis del tipo de capitalista que aúna las altas finanzas, la técnica comercial y las corrientes políticas, convirtiendo a las élites en demiurgos de la moderna Cuba, una noción potente que ha subsistido en el discurso histórico y en la mentalidad general de la intelectualidad cubana. Para Friedlaender, el capitalismo cubano alcanza antes que el norteamericano y el francés una fase de maduración que precisa un tipo nuevo de agente económico: los comerciantes dinámicos que invierten en ingenios, los transforman, incorporan tecnología y una determinada organización, promueven la exportación, etc. (pp. 242–243). Son los Poey, Alfonso, Aldama, Arrieta, Zulueta, Baró, entre otros, que tanto fascinaron a Moreno Fraguas, solo que éste tiende a criollizar los adelantos en una lectura patriótica y anticolonial, mientras Friedlaender destaca el origen español de la mayoría de los innovadores, en primera o segunda generación, como después ha

²¹ PORTELL VILÁ, “Prologo”, 9.

corroborado la historiografía de base empírica.²² La idea del *emprendedor-que-to-do-lo-puede* será retomada por Ramiro Guerra en 1952 al prologar la edición de las *Obras* de Francisco Arango y Parreño, el “estadista ejemplar”, a quien Friedlaender, siguiendo a Maestri, presenta como el “gran estadista sin Estado”, el hombre que en compañía de Nicolás Calvo dio a la Isla su “constitución económica”.

El libro que analizamos ofreció una visión de la sociedad originaria y del siglo XIX algo más rica. Así, incorpora a vegueros y trabajadores urbanos, la mayoría operarios de las tabaquerías, al panorama de las realidades sociales pujantes y apunta las líneas principales de las ideas y de los conflictos sociales, en gran medida fruto de la tesis que recorre la obra: “la alternativa entre una agricultura monocultura, basada en el azúcar crudo, y una agricultura diversificada” (p. 14), sobre la que a continuación regresaremos.

Una de las contribuciones más patentes de la obra consiste en la división de la historia económica de Cuba en grandes épocas, que pasa a caracterizar: 1) el primer sistema colonial, al que apenas dedica unas pocas páginas. 2) La segunda fase del sistema colonial, que fecha entre 1700 y 1763, en que progresa el ramo del tabaco al amparo del monopolio mientras el azúcar permanece atrasada por falta de capitales y de esclavos, pero también por ausencia de “espíritu emprendedor”. La vinculación que Friedlaender hace de la economía cubana con el mercantilismo y las doctrinas imperantes resulta ejemplar, así como el esfuerzo por fijar figuras jurídicas de tenencia de la tierra. Al mismo tiempo, transmite la idea de parálisis, creada por la generación de Arango y que se mantiene viva hasta la aparición de *El ingenio*, de Moreno. 3) La breve fase de mercantilismo modificado que prepara el despegue azucarero de 1763 a 1789, a partir de la feliz ocupación de La Habana por los ingleses, que despierta el espíritu emprendedor –formidable tópicos– gracias a la combinación de ilustres gobernantes reformistas en la metrópoli y de patricios insulares, que conduce a Cuba a progresar en unos años como ninguna otra colonia de América. 4) En el siguiente periodo, de 1790 a 1815, se establecen los fundamentos de la estructura económica destinada a prevalecer. En cuatro páginas el autor resume la cronología de pensamiento, autorizaciones y cambios en el contexto internacional que hacen posible el “boom” azucarero, inspiración directa del ejemplar trabajo posterior de Le Riverand. 5) La fase de prosperidad, de 1815 a 1868, con diferentes subfases, del reformismo institucional promovido por el intendente Ramírez hasta la aparición del movimiento reformista en los años sesenta y un primer movimiento obrero artesanal por la misma época. 6) El periodo de 1868 a 1900, de crisis del modelo anterior –económica y social–, de fuerte concentración territorial y empresarial, de separación de la industria y la agricultura en un contexto de cambios en el mercado preferente y formación de trusts refinadores. 7) El siglo XX, al que dedica ocho sucintas páginas bajo el epígrafe de “supercapitalismo” e influencia extranjera.

²² Si la aventura inicial del XVIII puede inclinarse a los criollos, en la plenitud del periodo 1840–1865 corresponde a plantadores nacidos en España en un 52,5% en La Habana, un 62,6% en Pinar del Río y el 69,3% en Matanzas. Véase Jorge IBARRA, *Marx y los historiadores ante la hacienda y la plantación esclavistas*, La Habana, Ciencias Sociales, 2008, 308, 319 y 338.

En el capítulo de las insuficiencias, lleva razón Leland Jenks cuando sostiene que la síntesis histórica ofrecida por Friedlaender ha olvidado en buena medida explorar las dinámicas, a las que únicamente presta atención en los momentos de cambio.²³ Con todo, la división temporal propuesta ha sido asumida por la historiografía posterior aunque no siempre ha percibido la importancia del periodo de mercantilismo modificado en el giro hacia la economía comercial de plantación.

La reconstrucción de los actores productivos, de las instituciones desde las que operan y del entramado de doctrinas políticas y económicas que se suceden es el objetivo manifiesto de la *Historia Económica de Cuba*. Ahora bien, cuando el autor llega a La Habana su campo de interés era el mundo de los cárteles, la política de precios que estos seguían, su acción sobre el mercado, la incidencia que habían tenido en la crisis desencadenada en 1929 y la intervención de los gobiernos para hacerles frente, con políticas internas, regulaciones y convenios internacionales, del estilo de los convenios azucareros suscritos en la década de 1930. Cuba le ofrecía un campo nuevo y complementario a sus estudios sobre potasa, nitratos, cemento, granos y empresas industriales. La Cuba a la que llega conoce todavía las consecuencias de la larga crisis iniciada en 1920 por la superproducción de dulce tras la reanudación de la producción de remolacha en Europa, seguida del hundimiento de la demanda posterior a 1930 y los intentos de establecer cuotas internacionales. En medio, bajo el gobierno de Machado, había comenzado una política intervencionista y una amplia reconsideración intelectual del papel del latifundio y de la monoproducción, de la dependencia exterior que ocasionaba a la economía. La misma evolución dictatorial del gobierno y su caída en 1933, cuando arreció la crisis, como la reconducción constitucional de 1940, demostraban que también dejaba sentir sus efectos sobre la política.

Friedlaender encontró en Cuba un clima intelectual de nacionalismo liberal (Guerra Sánchez, Portell Vilá, Ortiz, Marquez Sterling, Camallonga, Pazos) y de corrientes socialistas o socializantes (Maestri, Roig de Leuchsenring, Marinello, Raúl Roa, Le Riverend), que desde 1927 venían levantando acta de la crisis de la concentración excesiva de tierras y de la tendencia a la monoproducción azucarera. La identificación del visitante con esta amplia tendencia era completa en la medida que corroboraban las conclusiones a las que había llegado en sus estudios, llevados a término en las décadas anteriores. La historia económica de Cuba se ofrece, en ese sentido, como terreno de experimentación histórica en el largo plazo de orientaciones inadecuadas para el desarrollo económico, la estructura social y la estabilidad política.

En opinión de Friedlaender, la historia cubana desde 1800 reflejaba una tensión constante entre la especialización, que conduce a la monoproducción azucarera, y la diversificación agrícola, que hubiera hecho a la isla menos dependiente de la marcha del mercado internacional. El modelo tenía incidencia directa en la estructura migratoria y en el cuerpo social. E incluso –basándose en Ortiz– deducía que el monocultivo empujaba a la formación de profesionales en número excesivo en detrimento de la formación de científicos y técnicos, puesto que bastaban pocos

²³ JENKS, review “Historia Económica de Cuba by H. E. Friedlaender”, 108.